

Cantaro

Colección del **MIRADOR**

El fantasma de Canterville

OSCAR WILDE

CARPETA DE
Actividades



Colección del
MIRADOR

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani

Editora de la colección: Karina Echevarría

Secciones especiales: M. Mostany de Wernicke y Silvina Marsimian

Corrector: Mariano Sanz

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Diagramación: Tania Meyer

Gerente de Diseño y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Mostany de Wernicke, Margarita

El fantasma de Canterville: carpeta de actividades. - 1a ed. -

San Isidro: Cántaro, 2012.

32 p.; 19 x 14 cm - (del Mirador; 195)

ISBN 978-950-753-290-0

1. Lengua. 2. Enseñanza Primaria. I. Título

CDD 372.6

Manos a la obra

© Puerto de Palos S. A., 2012

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-290-0

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Primera edición.

Esta obra se terminó de imprimir en abril de 2012, en los talleres de

Impresiones Sud América, Andrés Ferreyra 3769, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Para analizar la obra

1. El relato: sus partes, su estructura.

a. La historia del fantasma está organizada en una serie de episodios que se reúnen en siete capítulos breves. Les proponemos que, después de leer atentamente el contenido de cada uno, les pongan un título alusivo. Les damos un ejemplo posible para el primero.

I. **Los gustos excéntricos de un americano rico**

II. _____

III. _____

IV. _____

V. _____

VI. _____

VII. _____

b. Algunos capítulos presentan un esquema de situación que se repite, por ejemplo:

- *Los Otis desoyen las advertencias sobre el fantasma.*
- *El fantasma decide darles un escarmiento.*
- *El fantasma es burlado.*
- *El fantasma se repliega o se resigna.*

c. Lean con atención cada capítulo y traten de comprobar en cuáles se confirma este esquema. ¿En qué capítulos es diferente? ¿Cómo están organizadas las situaciones en esos otros capítulos?

2. Los personajes

a. Los personajes de este relato aparecen en la introducción. ¿Cómo están caracterizados?

b. A lo largo de un relato, los personajes pueden presentarse como dinámicos o estáticos, según cambien sus características iniciales o se mantengan siempre iguales a sí mismos. En esta obra, ¿son estáticos o dinámicos? ¿Cómo cambian? Proporcionen ejemplos.

c. Se dice que los fantasmas son “almas en pena” que viven en forma de espíritus errantes sin poder lograr la paz que les permitiría alcanzar el descanso del alma después de la muerte. Por eso, vagan en sus viejos castillos asumiendo roles e identidades diferentes. En el caso de lord Simón, su deseo de castigar a la familia Otis lo lleva a buscar un sinnúmero de variantes. Vean, en cada capítulo, cuáles son las que elige y qué suerte corre con cada una de esas variantes.

3. Los temas

Ingleses y estadounidenses, ¿primos hermanos? Tal vez, pero la distancia del océano parece haber criado seres opuestos a

cada lado del Atlántico. El inglés, respetuoso de la nobleza, de sus representantes, guardián del honor y de las tradiciones. Nada en común con un estadounidense rico, práctico, racional, humorista, irreverente y algo burlón. ¿Qué pasa cuando estos personajes se enfrentan y es, además, un fantasma quien representa a los ingleses? ¿Habrà algo que los reconcilie?

a. Después de la lectura, analicen estas propuestas y traten de extraer un tema principal y todos aquellos temas secundarios vinculados con el texto. Transcriban alguna frase o un párrafo breve que sirva como ejemplo para cada uno.

4. La parodia: los nobles recursos de un fantasma

Oscar Wilde trató con poca cortesía la noble tradición inglesa de los fantasmas. Para lograrlo, no se privó de recursos. En lugar de aterrorizarnos con las crueldades del fantasma, nos presenta una parodia de ese ser sobrenatural. A partir de la información que les proporciona Puertas de acceso, busquen en el texto ejemplos de situaciones paródicas.

5. Un final para el debate

Reunidos en pequeños grupos (no más de cinco integrantes), intenten una o varias respuestas para las siguientes preguntas.

- ¿Hay alguna relación entre la llegada de la familia Otis al castillo de Canterville y la salida del carruaje fúnebre de lord Simón, hacia el final?
- ¿Cuál habrá sido la intención del autor al componer el texto de esta manera?

Para crear y escribir

6. Para trabajar el narrador

Los buenos narradores orales son hábiles para emocionar al auditorio con sus historias. Veamos qué tan hábiles son ustedes para contar un relato propio donde los fantasmas sean los protagonistas y el narrador, el sugerido en las frases que les damos para empezar.

- “Antes de comenzar con la lectura, nos advirtió que era necesario un pequeño prólogo, una introducción de los hechos. Debo decir, con toda claridad, que ese relato, transcrito por mí con todo cuidado y rigor, es el que los lectores conocerán a continuación. Poco antes de morir, el pobre Douglas...”.
- “Hasta este momento, solo yo conozco la historia. Es demasiado horrible”.
- “El relato nos había tenido en vilo. Sentados alrededor del fuego, en una noche de Navidad y en una mansión vetusta, la historia no podía dejar de ser siniestra”.

7. Para trabajar historia y trama

Elaboren un relato donde incorporen las siguientes frases en el orden en que aparecen. Elijan una de estas dos propuestas.

Propuesta A

- “La historia está escrita. Se encuentra desde hace años en un cajón cerrado con llave. Tendría que escribir a mi criado, enviarle la llave, para que él remitiera el paquete tal como se halla”.

II. “Se trata —puedo adelantarlo— de una aparición, en una casa tan vieja como en la que estábamos, a un niño de corta edad que descansaba en el dormitorio materno”.

III. “Finalmente, alguien observó que, a su parecer, era la primera vez que un niño debía afrontar una experiencia de esa índole”.

Propuesta B

I. “Nunca se lo había contado a nadie. Esto era evidente. Cuando hayan oído el relato, sabrán por qué”.

II. “Todos lo escuchábamos con atención y no faltó quien dedujera la inevitable conclusión”.

III. “Indudablemente, sus razones había tenido para callar por tanto tiempo”.

8. Para trabajar géneros

De nuestro enviado especial

a. Thomas Bennett, destacado corresponsal del *Washington Post*, fue enviado a Inglaterra para registrar algunas noticias recientes. Una, que seguramente provocará la envidia de los aristócratas ingleses, es la excéntrica compra del castillo de Canterville. Escriban la noticia y agreguen fotos del castillo.

Crónica de una muerte deseada

b. La crónica es un subtipo dentro del discurso periodístico. Es de mayor extensión que la noticia, se refiere a hechos ya ocurridos que se exponen detalladamente. Con frecuencia, la crónica incluye comentarios y evaluaciones del cronista y

declaraciones de testigos o de los que participan en los hechos. Supongan que son periodistas y, años después de la muerte de lord Simón, regresan a Canterville para elaborar la crónica de lo sucedido con el fantasma y los Otis. Recaban datos, buscan testigos y extraen sus propias conclusiones. Regresan a su ciudad y publican la crónica en el diario donde trabajan. Escriban esa crónica.

A escena, señor fantasma

c. Lord Simón solía caracterizarse de distintas formas y dar “funciones especiales” para sus huéspedes. Algunos de sus personajes son:

- Daniel el Mudo o el Esqueleto del Suicida
- Martín el Maníaco o el Misterio Enmascarado
- Isaac el Negro o el Cazador de la Selva de Hogley
- Rubén el Rojo o el Niño Estrangulado
- Gibeón el Flaco o el Vampiro del Páramo de Bexley

Elijan uno de los personajes y, a partir de lo que les sugiera el nombre, elaboren el argumento de una obra de teatro.

De profesión, fantasma

d. En su larga vida de fantasma, lord Simón desempeñó impecablemente su papel. Relaten alguno de los episodios de los que fue protagonista. (Por ejemplo: cuatro doncellas se vuelven histéricas solo con haber visto gesticular al fantasma a través de las cortinas de uno de los cuartos de huéspedes).

Si no puedes vencerlos, únete a ellos

e. Hacia el final, los fastidiosos gemelos Otis se apiadan del fantasma y deciden acercarse a él. Fieles a su condición de bromistas, le piden sugerencias para hacerle una broma pesada a un compañero de la escuela que es sumamente antipático. Escriban

un breve relato de cómo los gemelos concretaron la idea que les había propuesto el fantasma.

Canterville a la hora del té

f. Las historias de fantasmas son atractivas para los turistas. Muchas personas visitaban el castillo de Canterville, antes de que los Otis lo compraran, atraídos por la publicidad de las empresas de turismo. Armen un folleto que publicite el castillo de Canterville con fotos, planos, sugerencias sobre rutas y medios de transporte.

Farmacia de turno

g. Después de varios días de convivencia con los Otis, el fantasma ha comenzado a manifestar algunas dolencias como reumatismo, irritabilidad, insomnio. Traten de ayudarlo e inventen y describan diversos productos de farmacia, con prospecto adjunto y etiqueta, que le sirvan al fantasma para calmar sus dolores. Diseñen también el frasco.

El misterio del papel quemado

h. La señora Umney encuentra una carta en la que solo se ve claramente la firma de “Lord Simón de Canterville”. Redacten el contenido de ese texto.

Aquí yace

i. Los Otis, conmovidos por el desenlace de la “vida” del fantasma, solicitaron al dueño de la funeraria encargada del entierro que escribiera un epitafio en la tumba de lord Simón. Elaboren uno que sea más emotivo que el escrito por el empleado.

Buenas noticias

j. En el **Capítulo IV**, el ministro Otis, convencido de que el fantasma se ha sosegado, le escribe a lord Canterville, último dueño del castillo, y le comunica la novedad. Le da ejemplos que él considera elocuentes y algunas muestras irrefutables. Escriban la carta en la que aparezcan estas informaciones. Recuerden que se trata de una carta familiar y de tono informal, ya que el tema no es de asunto político ni diplomático.

Últimos días del fantasma

k. Virginia guarda cuidadosamente su diario íntimo en el que anota los sucesos de su encuentro con lord Simón. Redacten el texto de los tres últimos días de ese diario.

Leyendo espero

l. Lord Simón se aburre solo en su cuarto mientras no tiene a quién asustar. Pasa las horas de interminable insomnio leyendo a Longfellow, el poeta nacional de los americanos. Escriban el poema preferido de sir Simón a partir de uno de los siguientes versos:

- “la fría luna de cristal”
- “parecía un suspiro del viento”
- “la tormenta ruge rabiosa”
- “la delicada esencia de los pinares”
- “blancas estrellas de la flor de la cicuta”

Si Wilde lo dice...

m. Entre algunas de las obras de Oscar Wilde, encontramos sentencias y principios morales para que los jóvenes reflexionen sobre su contenido.

- “Ningún crimen es vulgar, pero toda vulgaridad es criminal. La vulgaridad es la conducta de los demás”.
- “El tiempo es un derroche de dinero”.
- “Los viejos lo creen todo; los de mediana edad sospechan de todo; los jóvenes lo saben todo”.
- “Amarse a sí mismo es el comienzo de un romance para toda la vida”.

Elaboren un relato breve de carácter didáctico, que se relacione con lo que expresan las sentencias y que concluya con una de ellas.

Mundos invisibles

n. Hacia fines del siglo pasado, hubo una ola de interés en la existencia de los fenómenos extrasensoriales. Esta curiosidad llevó a la gente de las grandes ciudades a consumir una literatura que hoy podríamos llamar de “autoayuda”, en la que todos estos fenómenos estaban explicados y, aún más, se proponían algunas soluciones. Escriban el capítulo de uno de esos libros que trate sobre aparecidos y fantasmas.

Abuelo, ¿nos lo contás otra vez?

ñ. Uno de los gemelos, ya anciano, cuenta a sus nietos los días de adolescencia vividos en Canterville. Escriban el relato del abuelo.

Para tareas interdisciplinarias

9. ¡Eureka!

a. Los Otis, práctica familia americana, encuentran rápidamente la solución a todos los problemas que se les presentan. Recurren siempre a los últimos inventos de la técnica y de la ciencia estadounidense para asegurar el bienestar hogareño.

- El quitamanchas *Pinkerton*
- El detergente *Ideal*
- El lubricante *Sol Naciente*
- La tintura del Dr. Dobell

- b. Imaginen y diseñen afiches de publicidad para estos productos.
- c. Inventen otros productos para que el fantasma no pueda desarrollar sus actividades. Diseñen los afiches.

10. Desempolvando antepasados

a. La señora Umney, luego de la muerte de lord Simón, encuentra en un cajón del cuarto del fantasma pequeños retratos que guardan recuerdos de la familia Canterville. Ustedes “ayudarán” al ama de llaves, reconstruyendo la reliquia familiar. Para elaborar este álbum, podrán recortar fotos de revistas, dibujar a los personajes o tomar fotografías. También es posible agregar personajes que no se mencionan en el texto.

b. Cada figura tendrá una aclaración de fecha, lugar, nombre de la persona y circunstancia en que fue tomada la foto o hecho el dibujo.

11. Planos y maquetas

a. La vieja y fantasmagórica mansión Canterville se encuentra a siete millas de Ascot. ¿Cómo es el castillo de Canterville? El texto menciona algunos lugares de la finca, por ejemplo: la biblioteca, el comedor de estilo Tudor, la Sala de los Tapices, la cancha de tenis.

b. Busquen los fragmentos donde se nombren esos lugares y, luego, dibujen el plano de la casa o algún espacio, en particular, de ella.

Cuarto de
herramientas

Vida y obra de un personaje singular

Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde nació en Dublín (Irlanda) el 16 de octubre de 1854. Su padre, sir William, era médico de cierta fama como investigador y cirujano; su madre, Jane Francesca Algee, poetisa de temperamento rebelde, escribió con seudónimo masculino para *The Nation*, el periódico independentista de Dublín. El matrimonio Wilde acostumbraba celebrar tertulias culturales en su casa, en las que participó el escritor desde pequeño y que estimularon su inclinación

por la literatura y el arte. Por el contrario, siempre mostró aversión por los juegos típicos de la niñez y los deportes. A los nueve años, ingresó junto a su hermano mayor, Willie, en el colegio de niños de Portora, en Enniskillen. Luego, pasó al Trinity College, la más importante universidad irlandesa, donde alcanzó calificaciones altas y obtuvo varios premios. En este ámbito, comenzó a desarrollarse su espíritu cáustico y mordaz, y un ingenio asombroso en el arte de la conversación, caracterizada por la esgrima verbal y el uso de la paradoja. Continuó su formación en Oxford, donde ingresó a los veinte años. En esta ciudadela de edificios góticos, a cuyo alrededor se extienden parques que invitan a la reflexión y al estudio, se formaba la clase dirigente inglesa. En sus claustros, Oscar Wilde superó las pruebas académicas con excelente rendimiento y aprovechó para nutrirse de las nuevas teorías estéticas,



Oscar Wilde retratado por Napoleón Sarony (1821-1896), famoso litógrafo y fotógrafo estadounidense.

políticas y filosóficas. A pesar del rigor científico, esta institución prestigiosa no estaba exenta de cierta frivolidad en las relaciones humanas. Wilde fue un ejemplo de la unión entre la sensibilidad poética y la extravagancia en su aspecto exterior: vestía trajes a cuadros, camisas de seda bordadas, corbatas que caían flojas sobre el cuello abierto, llevaba el cabello demasiado largo y reía de manera convulsa. Fue un típico *scholar* de un *college* cerrado donde los jóvenes, alejados de sus familias, cohabitaban y estrechaban lazos en las aulas, las asociaciones deportivas y los clubes políticos y recreativos. Con el título de *Bachelor of Arts* y el premio *Newdigate* por su poema "Ravenna", se establece en Londres en 1879. Sus respuestas desconcertantes y su excentricidad continuaron llamando la atención ahora en la capital inglesa, de la misma manera que la gardenia, lirio, girasol o clavel verde que colocaba en el ojal de la chaqueta como "toque de distinción". En 1881, publicó su primer libro, *Poesías*, en encuadernación de vellón blanco con decoraciones de oro, con buen éxito de venta gracias a la fama que había conquistado en los salones literarios. Más tarde, viajó a los EEUU, donde ofreció una serie de conferencias. Vuelto a Inglaterra, conoció a Constance Mary Lloyd, quien se convertirá en su esposa, una manera quizá de redimir su ya manifiesta homosexualidad. Reunió una serie de ensayos de crítica literaria en *Intenciones* (1891), bien aceptado en el mundillo de la cultura, pero cometió un traspie en lo social con el ensayo "El alma del hombre bajo el socialismo" (1891), que irritó a la sociedad conservadora de su tiempo por su gesto revolucionario y su enjuiciamiento de los privilegios de clase. La soberbia intelectual explícita en estos trabajos se mitiga en la escritura de sus cuentos, como "El crimen de lord Arthur Saville" (1887) y "El fantasma de Canterville" (1887), y en sus fábulas reunidas con el título *El príncipe feliz y otros cuentos* (1891), que expresan el desdoblamiento del autor entre su necesidad de reconocimiento exterior y los románticos escrupulos y culpas de su ser interior. La novela *El retrato de Dorian*

Gray (1891) muestra su crítica a la sociedad victoriana, que mantenía a rajatabla las apariencias y reprimía los impulsos y deseos auténticos de los ciudadanos. Lleva un prefacio muy difundido donde Wilde señala la independencia del arte respecto de la moral. La novela despertó adhesiones y rechazos. También sus obras de teatro le prodigaron elogios de dramaturgos como George B. Shaw pero, a pesar de ser aclamadas por miles de espectadores, despertaron la inquina de la clase aristocrática y la alta burguesía que no veían con buenos ojos que se mostraran sus defectos y errores de forma tan punzante. *El abanico de lady Windermere* (1891), *Salomé* (1892) y *La importancia de llamarse Ernesto* (1893) constituyeron éxitos de taquilla en Londres y en París.

Cuando conoció al tercer hijo del marqués de Queensberry, lord Alfred Douglas, cuyo árbol genealógico ocupaba 32 páginas del Anuario de los Pares de Inglaterra y con quien comenzó una relación amorosa, tortuosa y destructiva, se inició para Wilde una vida de placeres mundanos en un ritmo irrefrenable. Casi esclavo de la voluntad de un joven histérico y rebelde, se sometió al escándalo que significó una conducta que era considerada inmoral en la época. Su matrimonio se rompió y casi no veía a los dos hijos que había tenido con Constance. El padre de Alfred acusó a Wilde de sodomita, y el escritor le inició una querrela por difamación, pero las acusaciones se volvieron contra él; el jurado entendió que había violentado la moral pública y terminó siendo él acusado en un nuevo juicio, condenado y confinado a trabajos forzados durante dos años en la cárcel de Reading (1895). La prensa, la aristocracia y el mundo literario y teatral no fueron solidarios con él. Se embargaron sus objetos de pertenencia y se subastaron a precios ridículos. La humillación de la cárcel, en la que vivía en situaciones infrahumanas y en la que se le infligían castigos como quitarle de las manos un libro cuando estaba a punto de leer, lo transfiguró espiritualmente. Salvo una carta que envía a Douglas llamada

De Profundis y la *Balada de la cárcel de Reading* (1898), compuesta —como él quería que se dijera— por el “recluso C33” (su número de prisión), no produjo más literatura. Cuando salió de la cárcel, intentó “regenerarse” para la sociedad y para sí mismo, pero no pudo. Deambuló por Italia y se instaló finalmente en París, en un doloroso proceso de autodegradación que lo convirtió en el hazmerreír de la bohemia parisina. El “dandy incorregible”, temeroso más de la indignidad que del horror de la muerte, tuvo un fin patético en un hotel indigno de su mente y poesía célebres, en 1900. Poco antes había dicho: “Siento que no llegaré al fin de siglo. Los ingleses no lo soportarían”.



Retrato de Wilde, realizado por Napoleón Sarony.

Fuente: AA.VV., *Historia de la Literatura Mundial. La literatura del siglo XIX*. Cap. II. Las literaturas nacionales, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.

La megaferia de fines del siglo XIX



La Exposición Universal en París fue una megaferia donde se mostraron los avances tecnológicos de fin del siglo XIX y las expresiones de arte innovadoras, el *art nouveau*.



La Torre Eiffel, diseñada por el ingeniero francés Gustave Eiffel, fue construida para la Exposición, en 1889. Originalmente se la llamó "la torre de los 330 metros".

El dandismo de Wilde



Oscar Wilde cultivó el dandismo, corriente de pensamiento que proponía vivir la vida como si ella misma fuera una obra de arte. Esa estética con que cultiva su obra se expresa en su indumentaria: esta es ornamental y artificiosa, inclinada al lujo y contraria a la moda masiva, característica esta última de la clase burguesa.

Impresiones de Yanquilandia

Lo primero que me chocó al desembarcar en América fue que, así como los americanos no son los hombres más elegantes del mundo, son indudablemente los que van más confortablemente vestidos. [...] Hay una nota de confort en el aspecto de la gente que forma un contraste marcado con lo que se ve en nuestra tierra [...].

América es el país más ruidoso que ha existido nunca. Le despierta a uno por las mañanas no el canto del ruiseñor, sino la sirena de algún vapor o de alguna fábrica. Es raro que el sentido profundamente práctico de los americanos no haya intentado disminuir ese ruido intolerable. Todo el Arte depende de la sensibilidad exquisita y delicada y un torbellino semejante e ininterrumpido tiene que acabar por destruir la facultad musical. [...]

En Inglaterra a un inventor se lo considera casi como a un loco y, en sobrados casos, el invento termina en el desaliento y la miseria. En América se honra al inventor, se lo ayuda, y el ejercicio del ingenio, la aplicación de la ciencia al trabajo del hombre es allí el camino más corto hacia la fortuna. No hay país en el mundo donde la mecánica sea tan bella como en América. [...] Únicamente cuando vi las fábricas hidráulicas de Chicago, comprendí las maravillas de la mecánica; la elevación y la caída de los vástagos de acero, el movimiento simétrico de los grandes volantes, son la cosa más magníficamente ritmada que he visto. Se queda uno impresionado en América, pero impresionado desfavorablemente, por la insólita grandeza de todo. El país, a mi juicio, parece como si quisiese hacerse cernos creer en su poder por su imponente grandeza. [...]

La parte más bonita en América es, indudablemente, el oeste; pero para llegar a él hay que hacer un viaje de seis días atado a una máquina de vapor, que es una especie de puchero de hoja de lata. [...] Desde Salt Lake City se viaja por las grandes llanuras del Colorado, y se sube a las Montañas Rocosas, en cuya cumbre está Leadville, la

ciudad más rica del mundo. Tiene asimismo fama de ser la más peligrosa y todos sus habitantes usan revólver. [...] La población está compuesta de mineros y de hombres que trabajan en las fundiciones; por eso les hablé de la Ética del Arte. Les leí trozos escogidos de la autobiografía de Benvenuto Cellini y parecieron encantados. Me reprocharon que no lo hubiese llevado allí conmigo. Les expliqué que había muerto hacía algún tiempo, lo cual hizo que me preguntasen: “¿Y quién le pegó el tiro?”. Me llevaron después a un salón de baile, donde vi el único sistema racional de crítica de arte. Encima del piano aparecía impreso el siguiente aviso:

*Se ruega al público que no dispare sobre el pianista
que lo hace lo mejor que puede*

[...] Para el hombre americano, el teléfono es la medida de la civilización y sus más audaces sueños utópicos no pasan nunca del ferrocarril aéreo y de los timbres eléctricos. [...] Con una ingenuidad y una despreocupación totalmente encantadoras, compara gravemente el Palacio de Saint-James con la gran estación central de Chicago o la Abadía de Westminster con las cataratas del Niágara. El volumen es su canon de belleza y la altura su patrón por excelencia. [...] Para él, el Arte no encierra ninguna maravilla, ni la Belleza tiene significación, ni el Pasado le trae mensaje alguno. [...] Su único deseo es restaurar toda Europa. Se muestra severo con los romanos modernos porque no cubren el Coliseo con una techumbre de cristales y no lo utilizan como almacén de materias primas. En una palabra, es el don Quijote del sentido práctico, pues es tan utilitario que resulta él mismo inútil. [...] Realmente se moriría de aburrimiento si no estuviese en constante comunicación telegráfica con Wall Street y la única cosa que puede consolarlo de haber perdido un día en un museo de pinturas es un número del *New York Herald* o del *Boston Times*. Y finalmente, después de mirarlo todo y no haber visto nada, regresa a su país.

En: Wilde, Oscar. *Obras Completas*, vol.II. Buenos Aires, Joaquín Gil Editor, 1944.

Ideario wildeano

Pensamientos y aforismos

Es posible que los genios estén locos; pero ¿qué es entonces la humanidad, si los demás hombres son imbéciles?

•

La perfección del hombre estriba en lo que es y no en lo que tiene.

•

Cualquiera puede simpatizar con las penas de un amigo. Simpatizar con sus éxitos requiere una naturaleza delicadísima.

•

Que hablen de uno es espantoso. Pero hay algo peor: que no hablen.

•

La verdad rara vez es pura y nunca sencilla.

•

La monotonía es la mayoría de edad de la seriedad.

•

Muchas personas obran bien, pero muy pocas hablan bien, lo cual demuestra que hablar es, con mucho, más difícil así como más bello.

•

Estar en desacuerdo con las tres cuartas partes del público británico, en todos los puntos, es uno de los principios de la salud moral, uno de los más profundos consuelos en todos los momentos de duda espiritual.

En: Wilde, Oscar. *Obras Completas*, vol.II. Buenos Aires, Joaquín Gil Editor, 1944.

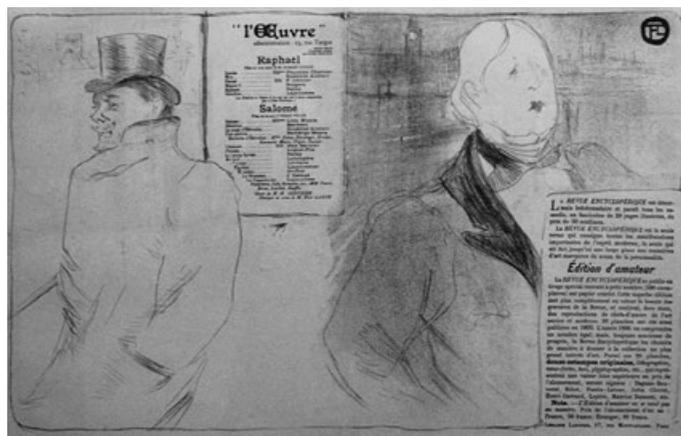
Oscar Wilde a través de su obra



Escena del estreno en España de la obra de teatro *El abanico de lady Windermere*, de Oscar Wilde, 1920. Foto de José Demaría López Campúa, *Mundo Gráfico*.



Versión cinematográfica de *El abanico de lady Windermere* (1945).



Programa teatral para *Salomé*, con retratos de Oscar Wilde y Romain Coolus realizados por Toulouse Lautrec.

La actriz Lyda Borelli protagonizando la obra *Salomé*, de Oscar Wilde, fotografiada por Mario Nunes Vais.



“Oscar Wilde trabajando”, caricatura de Aubrey Beardsley.



Ilustración de Beardsley para la obra *Salomé*.



Versión teatral de Broadway de *La importancia de ser Ernesto*.



Ilustración para *Un marido ideal*, edición de The Nottingham Society, New York, Philadelphia y Chicago.

Los castillos: un poco de historia

En 1494, las tropas del rey francés Carlos VIII invadieron Italia para capturar el reino de Nápoles. Barrieron todo el país, bombardearon y destruyeron muchos castillos. Esta invasión señaló el fin de estas construcciones como fortalezas de defensa.

Por siglos, habían sido en Europa occidental la fortificación dominante para la defensa de los reyes, de los nobles y, en algunos casos, de los habitantes de la ciudad.

Las antiguas ciudades estaban generalmente rodeadas de paredes para frenar en el aspecto militar las invasiones y, en el interior de esas paredes, se erguía una ciudadela, una fuerte construcción que ocupaba la posición más alta y más ventajosa. La palabra *castillo* proviene del latín *castellum*, diminutivo de *castrum*, campamento fortificado.

Hasta el siglo XVI, las fortificaciones eran comunidades primarias en las cuales vivía la mayor parte de la población. Pero a mediados del mismo siglo, las fuerzas armadas del Imperio Bizantino empezaron a construir fuertes como posiciones defensivas.

Durante los siguientes siglos, esta construcción estuvo confinada al Imperio Bizantino pero más tarde, hordas de guerreros islámicos, que habían partido de Arabia para conquistar Medio Oriente, África del Norte y la mayor parte del territorio bizantino, también comenzaron a construir estas fortalezas.

Durante los siglos XII y XIII, cuando los cruzados retornaron de las guerras contra el Islam en Palestina, se levantaron enormes castillos en Europa. Los primeros castillos franceses se construyeron en planicies abiertas; más tarde se situaron en riscos pedregosos, en las confluencias de los ríos y en posiciones difíciles o casi inaccesibles para un ataque enemigo.

El típico castillo estaba generalmente custodiado en las inmediaciones por una defensa de madera, hecha con estacas terminadas en

punta. Su propósito era detener a los atacantes en las afueras y darles tiempo a los habitantes para prepararse en la defensa. En el interior de esta muralla, se encontraban las orillas o franjas de tierra que rodeaban el castillo. Servían como caminos en tiempos de paz y como trampas en tiempos de guerra: una vez en esta zona, el enemigo era blanco de las flechas que provenían del interior de la construcción.

Entre las afueras y las paredes exteriores, existía el foso con agua. Para cruzarlo había que usar el puente levadizo, que era elevado cada noche. Al final de este, había una gran puerta de madera con rejas y con barrotes de hierro. Se movía de abajo hacia arriba y estaba abierta durante el día y cerrada por la noche. Una pequeña puerta se encontraba dentro de ella para permitir un fácil acceso de los habitantes al castillo y una rápida salida desde este.

Las paredes exteriores eran muy gruesas y cada cierto trecho había una torre que servía como puesto de vigilancia. Cuando se esperaba un ataque, se colgaban balcones de madera en las partes exteriores de la pared. Durante una batalla se arrojaban piedras y ollas de aceite hirviendo desde los balcones a cualquiera que quisiera trepar. Esta pared tenía, al igual que las torres, cientos de pequeñas aberturas desde donde se arrojaban flechas y otros proyectiles.

Detrás de las paredes estaba el patio y, alrededor de este, los establos, la carpintería, la armería y la herrería, las barracas para los soldados y los sirvientes, la capilla, el almacén. Había también panadería, cocina, el sector de los perros y una fuente para beber.

La construcción más grande era del dueño del castillo: apartamento para el amo y su familia, y un gran salón —centro de la vida social—, donde se realizaban casamientos, banquetes y ceremonias caballerescas.

En el interior, había una estructura llamada *calabozo*, donde se recluían todos los habitantes del castillo si las defensas exteriores fallaban.

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

Colección del **MIRADOR**



Una canción de Navidad

Charles Dickens
Narrativa / A partir de 12 años



Cuentos de la selva

Horacio Quiroga
Narrativa / A partir de 10 años



Diarios de Adán y Eva

Mark Twain
Narrativa / A partir de 12 años



Cyrano de Bergerac

Edmond Rostand
Teatro / A partir de 12 años



El demonio en la botella / Markheim

Robert Louis Stevenson
Narrativa / A partir de 12 años



El relato policial argentino

Aisenberg, Bioy Casares, Castillo y otros
Narrativa / A partir de 12 años